



LA EUCARISTÍA ES EL ENCUENTRO CON DIOS

LA EUCARISTÍA ES EL ENCUENTRO CON DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Abril 2016

5,000 Ejemplares

LA EUCARISTÍA ENCUENTRO CON DIOS



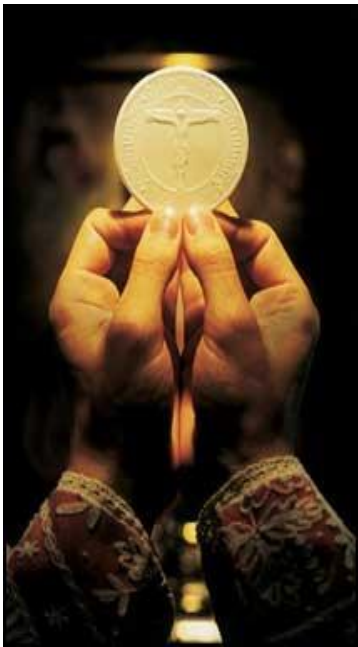
Hoy, queremos renovar nuestra fe, nuestro amor, nuestra gratitud al Cristo de hoy, al Cristo que vive con nosotros, en

nuestra vida, al Cristo que nos acompaña, el que nos espera para encontrarse con nosotros ahí, en el Sacramento de la Eucaristía.

La Eucaristía es Cristo mismo, pero más vivo que nunca, y nos encontramos a Cristo vivo en el Sacramento de la Eucaristía.

Nada es más fuerte en la Iglesia que la presencia de Cristo en la Eucaristía, que es donde se actualiza su sacrificio redentor.

La Eucaristía da calor a la Iglesia, le da vida. La Eucaristía transforma, entrega al Espíritu, nos conduce al Padre. Es lo más bello que celebra la Iglesia.



La Eucaristía es Cristo vivo en medio de nosotros. Es Cristo resucitado, es Cristo El que ya no muere, es Cristo verdadero Dios y verdadero Hombre, es el Cristo que se nos entrega y nos da comida y bebida espirituales.

La Eucaristía es el amor que se puede vivir tantas veces como se quiere.

Cristo en la misa nos dice: “Toma es mi Cuerpo entregado por ti”, El Cuerpo de Cristo es la vida de Cristo, es su vida

completa que nos entrega.

La Comunión sin amor, sin sentirse amado de Cristo y sin amarlo es profanación.



La Comunción Eucarística es comer a Cristo, por amor se cree en el realismo de su Presencia, se cree que Cristo está verdadera y sustancialmente presente en la Hostia

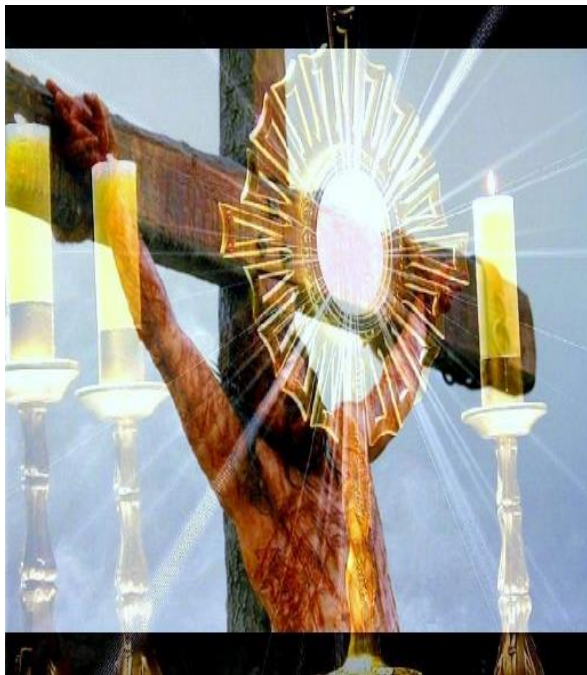
Consagrada y en el Vino Consagrado, su Sangre. La Eucaristía es Cristo, es la Persona de Cristo que se nos entrega.

La Eucaristía cuando está en el Sagrario, cuando está expuesta en la custodia, es el gran faro que ilumina este mundo, así debemos ver al Santísimo Sacramento cuando venimos a adorarlo, es el faro, es la luz del mundo, es el punto de encuentro con Dios en medio de la multitud.

Ante la Eucaristía se respira profundo, se oxigena la mente, se pacifican las pasiones y se nos ablanda el corazón. La Eucaristía es la ofrenda de las alegrías y de las preocupaciones del hombre.

El hombre viene ante Cristo a hablarle de sus seres queridos a suplicarle por ellos.

La Eucaristía es su verdadera casa y el lugar del encuentro, y es el momento de las decisiones más vitales.



Con Cristo,
ante Cristo,
junto a Cristo,
mi vida cobra
sentido y
coherencia,
mi vida se
ilumina, se
ennoblece, se
llena de
optimismo y
fuerza, ahí es
donde nos
cargamos de
fuerza y de
energía y en

donde el corazón siente deseo de amar.

Hoy, renovemos al Señor nuestra gratitud, en el día que junto con toda la Iglesia celebremos el Cuerpo y la Sangre de Cristo presentes en la Eucaristía.

EUCARISTIA, PRESENCIA OMNIPOTENTE DE LA MISERICORDIA DE DIOS EN MI VIDA.



Cristo, el Verbo de Dios vino del Padre para enseñarle al hombre el camino que conduce a Dios.

Cristo se presentó ante los hombres como un Camino de Vida, de Verdad, de

Caridad.

Cristo, es el Camino seguro, que nos lleva a Dios.

Cristo continuamente les habló a sus Discípulos del anhelo que tenía de quedarse con ellos a través de los tiempos y auxiliarlos en todas sus necesidades.

Y ese deseo lo cumplió satisfactoriamente en la presencia del Sacramento de la Eucaristía en donde está realmente presente para dialogar con cada uno de nosotros y redimir eficazmente nuestras necesidades.

EUCARISTÍA, PRESENCIA DEL AMIGO QUE NOS AMA INCONDICIONALMENTE.



Gracias, Jesús Eucaristía por haberte quedado entre nosotros en la presencia del Sacramento Eucarístico.

Gracias te doy, porque me permites acercarme a Ti, y presentarte, con toda humildad y confianza, mis proyectos,

mis triunfos mis fracasos aparentes y mis alegrías.

Gracias, por esa Luz que irradas desde tu Sacramento y me hace caminar con firmeza y prontitud el camino que me va acercando al cielo.

Porque mi fe me ilumina que Tú estás en el Santísimo Sacramento, con tu Cuerpo, tu Alma y tu Divinidad, por eso animado de la confianza más viva y presurosa, vengo a Ti y te expreso mis anhelos, confiado en tu Misericordia infinita, con la certeza de que me amas y que me concederás aquello que es para tu Gloria y para Salvación de mi alma.

EUCARISTÍA, REMEDIO ESPIRITUAL, EFICAZ, PARA TODOS MIS MALES



Cristo Eucaristía, Tú afirmaste que el que sintiera el peso de la vida, que viniera a Ti, y que tu Ternura le ayudaría a llevar su carga pesada.

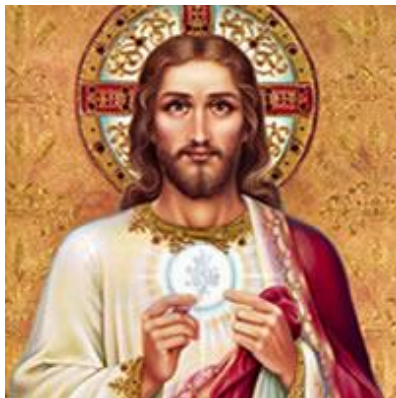
Proclamaste esta verdad y la confirmaste ampliamente con la veracidad de tus obras a favor de todos aquellos que tenían herido el corazón y destrozada el alma.

Y te quedaste en el Sacramento de la Eucaristía para escuchar nuestras dolencias y ofrecerles el remedio eficaz.

Y estás ahí en la Eucaristía para consolarnos en nuestros momentos de soledad, en aquella hora en que todos nos olviden y nos nieguen toda clase de consuelo.

Muchas veces nos duele el ama y es en esos momentos en que debemos acudir a Ti, para que tu Ternura y Misericordia nos acoja y transforme nuestra pena y la una a tu Dolor redentor que alaba a Dios Padre y es causa de salvación para los hombres.

EUCARISTÍA, PAN DE VIDA, QUE ME ALIMENTAS ESPIRITUALMENTE



Abiertamente afirmaste
“Quien come mi Cuerpo y
bebe mi Sangre vivirá
eternamente”, “El pan que
Yo te dé, es mi Cuerpo para
que vivas eternamente”

Jesús Eucaristía, quiero vivir
feliz en tu Compañía, por
toda la eternidad, gozando
de tu amabilísima Presencia y disfrutando de todos los bienes
que tu posesión me ofrece, como una manifestación de tu
Misericordia infinita.

Con el corazón abierto y todas las fuerzas de mi ser, te pido
humildemente que tu Presencia Eucarística me transforme,
me haga más semejante a Cristo, para alabar al Padre y
ofrecer mi vida por el bien Espiritual de los hombres.

AQUÍ ME TIENES JESÚS EUCARISTÍA

De rodillas, frente al Sacramento de la Eucaristía, expresión
eximia de tu Divina Caridad por nosotros.

Vengo como el ciego, ávido de luz, como el indigente, anheloso de que Tú le soluciones su miseria, como el triste para que Tú lo colmes de tu Gozo.

Reconozco mi pobreza espiritual, pero sé que Tú eres el dueño absoluto de todo cuanto bueno existe. Reconozco mis limitaciones, mis fracasos y por eso acudo a Ti que eres la Misericordia y Omnipotencia y que tienes compasión de nuestras debilidades.

Aquí estoy, como el Discípulo frente al Maestro, como el amigo frente a su Amigo, como el Hijo frente a su Padre.

Aquí estoy y con la esperanza de que tu Misericordia me bendecirá desde el Sacramento de la Eucaristía.

JESUS EUCARISTÍA: ¡TEN MISERICORDIA DE MÍ!

Aquel hombre ciego no veía, se acercó lleno de confianza a Ti... Y su fe no quedó defraudada.

Los leprosos te vieron desde sus cuerpos llagados y te gritaron ¡Jesús de Nazaret, ten compasión de nosotros, compadécete de nuestro mal! Y tu Misericordia los limpió de su vergonzosa podredumbre.

Aquella mujer llevaba años padeciendo un flujo que la iba destruyendo y le había agotado su fortuna... Esa mujer tenía

fe en tu Omnipotencia y le bastó tocar la orla de tu manto para alcanzar la curación que brotaba de tu Cuerpo milagroso.

El Centurión romano tuvo confianza en tu Omnipotencia Bienhechora con humildad y confianza te pidió la curación de su siervo enfermo y Tú correspondiste a su petición.

Creyó que tu Misericordia traspasaría las montañas y superaría todos los caminos y le daría la salud al enfermo y así fue.

Por eso ahora vengo a Ti, para que derrames tu Misericordia sobre mí, y remedies todos mis males.

EUCARISTÍA, ¡CENTRO DE MI VIDA!

¡Jesús Eucaristía, centro de mi existencia!

Que mi primer pensamiento al despertarme vaya hacia Ti y te salude en tu Sagrario

Que mis ocupaciones, deberes de estado y aún los menores movimientos de todo el día se vean vivificados por esa fuerza misteriosa y eficaz que brota de esta Hostia Santa.

Para Ti, quiero vivir.... Unir mi existencia a tu Oblación amorosa.

Para Ti quiero vivir...

Ofrecerme constantemente, bajo la Acción del Espíritu Santo.
En tu Unión, como una alabanza al Padre de los cielos.

¡Jesús Eucaristía! Quiero vivir mi existencia contigo en una unión, como una alabanza al Padre de los cielos.

¡Jesús Eucaristía! Quiero vivir mi existencia Contigo en una unión indestructible, en una donación mutua de amor generoso, de entregas sin condiciones... en una unión de afectos, de anhelos y de esperanzas.

Que por Ti, trabaje hasta agotar mis fuerzas. Que por Ti, me esfuerce en secundar en mi alma la Acción transformante del Espíritu Santo. Que por Ti, me afane en ser delicado en el cumplimiento de la Voluntad de Dios Padre en mi vida.

Y cuando el momento del descanso llegue, sea para Ti, ¡Jesús Eucaristía, mi último pensamiento!

¡DAD GRACIAS AL SEÑOR, PORQUE ES BUENO!

¡Gracias, Jesús Eucaristía, por tu Misericordia que tan generosamente derramas en mi vida!

Gracias, porque no obstante mis infidelidades, faltas y pecados... Tu Amor y Misericordia, no cesan de auxiliarme y bendecirme



Gracias, es la expresión sincera que brota de mi ser al experimentar vivamente tu Amor vivificando y colmando mi existencia.

Gracias mil, te repetiré constantemente, pues no tengo otra forma de manifestar mi gozo, mi admiración, todo ese cúmulo de nobles sentimientos que intensamente experimento desde

lo más íntimo de mi ser.

Jesús Eucaristía, se Tú mismo quien dé gracias por mí, con tu Corazón de hombre perfecto, de Supremo Adorador del Padre, de dócil instrumento de acción santificadora del Espíritu Santo.

Concédeme que, desde hoy en adelante, toda mi vida sea una ininterrumpida alabanza de acción de gracias, a imitación de la Virgen María, proclamaré: Alaba alma mía al Señor, porque ha hecho en ti maravillas.

¡Gracias Jesús Eucaristía, porque Tú Misericordia ha colmado de gozo santo mi existencia!

ORACIÓN

Jesús, Tú dijiste: “El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre, vivirá por Mí, eso quiere de mí, mi Señor, vivir en nosotros y que nosotros vivamos Contigo.

Creemos Señor que Tú vives aquí para mí, renueva en nosotros el amor por la Eucaristía.

Vamos a llevarte a nuestra casa para que Tú la santifiques, que todos los rincones te sean consagrados para que ahí se te alabe, nos acordemos que Tú estás con nosotros y disfrutemos de tu Presencia.

